

Ella sigue aquí

En febrero del 2023 falleció Rosa María, mi suegra, pero yo creo que ella sigue aquí, siento su presencia. Le digo a mi esposo que ella sigue aquí y en tono burlón me dice que me va a venir a jalar las patas. Su comentario me da risa y a la vez me asusta, la relación no era buena con ella.

El inmueble en donde vivimos tiene dos casas, una casa en la que vivimos mi esposo, mi hijo Roberto de 8 años, mi hijo Alberto de 4 años y yo y en esa casa también vivía mi suegra. Al fondo, vive mi cuñada Sofía, con su esposo Fernando, su hijo Pedro de 15 años y Zaira de 8 años. Sofía y sus hijos siempre fueron los más consentidos por mi suegra. Sofía se dedicaba al hogar, no quería trabajar y Fernando era maestro, trabajaba mucho, pero la docencia no es bien remunerada. Ellos siempre tenían problemas, discutían mucho y él ya estaba harto. Muchas veces la dejó y se fue de la casa, pero ella lo convencía y siempre regresaba. Mi suegra se enojaba mucho por la situación y en diversas ocasiones le dejó de hablar a Fernando y después se le pasaba el enojo y nuevamente le hablaba, pero la verdad, es que no lo quería. Antes de fallecer mi suegra, Fernando quería irse de la casa y abandonar a mi cuñada y a sus hijos, le advertía que no regresaría y Sofía lloraba y lo retenía, pero mi suegra, se enojaba no lo quería, deseaba que se fuera y dejar a su hija, le decía que ya lo dejara ir que estarían mejor sin él, pero Sofía se resistía.

Rosa María cuidaba a mis dos pequeños hijos, de lunes a viernes mientras mi esposo y yo nos íbamos a trabajar. Ella los quería mucho y ellos a ella también. Su partida fue dolorosa para mis hijos y aún se ponen tristes al recordarla. Mi esposo Alberto ha estado muy mal por su fallecimiento y yo, aunque la quería, siempre sentí su rechazo, pero le tenía el aprecio y sentí feo cuando murió; antes de morir la relación con ella no era buena, bueno más bien, no había relación porque me dejó de hablar, aún recuerdo que un día ella le pegó a mis hijos y mi hijo Roberto me habló por teléfono llorando y se lo reclamé que era la primera, la única y última vez que se atrevía a pegarle a mis hijos que no lo volviera a hacer, me dijo que yo estaba loca y que si no me parecía me fuera de su casa, pero le dije que no era su casa y no me podía correr y que no me iba a ir. Rosa María se puso enferma y cada vez más y aunque hablamos y le agradecí el cuidado a mis hijos y le perdoné el daño que me hacía y a mi familia y a mis hijos porque hubo muchos problemas, ella no me perdonó el daño que ella decía le había hecho cuando su hijo me

pegó, me corrió y yo me salí de casa y me llevé en ese entonces a mi hijo Roberto, lo cual dice que le hice mucho daño al llevármelo y me agarró mucho rencor y me manifestó que no me perdonaría nunca y fue ¡tanto pero tanto! Su rencor que no quiso que estuviera en su velorio ni en su entierro, lo cual obviamente respeté y no estuve presente.

El rosal de la entrada de la casa que daba las rosas de color rosa claro, preciosas y que eran las favoritas de mi suegra, lo regaba mi esposo y lo podaba, pero desde que su mamá falleció se fue secando y secando como si el frío lo hubiera ido quemando y ahora está muerto, seco y sin flores.

Mi suegra falleció aproximadamente a las 2 de la mañana y desde que ella murió mi hijo Alberto se ha despertado varias veces a esa hora muy asustado porque no puede dormir dice que su abuelita está ahí con él pero que él quiere jugar con ella y la quiere tocar pero que no puede agarrarla, que no puede abrazarla, que se le desaparece y que no juega que le hace una cara fea. Mi esposo no cree lo que cuenta Alberto dice que eso lo inventa que no es posible y yo siento el escalofrío cuando me lo cuenta, la verdad tengo miedo de que se lo vaya a llevar con ella o me quiera llevar con ella. Le digo que le diga a su abuelita que se vaya en paz a descansar que él estará bien que ya no se preocupe que se vaya con Diosito y Alberto dice que su abuelita no se puede ir todavía que tiene un pendiente.

El martes 2 de mayo del 2023, regresé muy tarde del trabajo, casi a las 12 de la noche. Inicié mi rutina, lavar los trastes y secarlos, limpiar la mesa, preparar licuado de fresa, lo sirvo en cuatro vasos y lo guardo en el refrigerador, pico un poco de fruta y la guardo también en el refrigerador; preparo huevos a la mexicana para el día de mañana; preparo la mochila de Roberto para la escuela, le pongo el dinero para su lunch en la bolsa pequeña de su mochila. Lavo su uniforme para el futbol y lo tiendo en el lazo del patio para que para el día siguiente esté listo para su entrenamiento.

En la sala, está Alberto, mi pequeño hijo, acompañándome. Ahora a planchar las camisas y las playeras blancas de Alberto para que las tenga listas para toda la semana.

Me asusta cuando me doy cuenta de que casi son las dos de la mañana porque en ocasiones he escuchado ruidos en la cocina, he escuchado pasos y estoy segura de que son pasos de mi suegra porque se escucha como si arrastraran los pies, pero no me

atrevo a ir a la cocina, no quiero encontrarme con ella. Nunca me perdonó y por eso seguramente anda vagando porque dice el padrecito de la Iglesia que para poder entrar al “Reino de Dios”, debemos ser perdonados y perdonar y ella no me perdonó ni perdonó a su yerno Fernando, bueno según ella, pero yo creo que no la dañé ni dañé a mi esposo, su hijo, al contrario, la cuidé y la ayudé en muchas labores del hogar, pero bueno ella es así tan rencorosa y llena de odio.

Procuró siempre tener las luces prendidas en casa y esa madrugada. ¡Dios mío, por fin termino!, son casi las 2 de la mañana y Alberto tiene la nariz tapada. Le tengo que limpiar la nariz porque está muy tapada.

Alberto mi pequeño, está viendo la televisión, él está sentado en el sillón pequeño que da a un pasillo que lleva a la puerta de la entrada y justo afuera está el rosal seco y yo estoy sentada en el sillón grande frente a Alberto preparando las jeringas con solución fisiológica para limpiar su nariz. ¿Qué pasa?, ¿qué es esto? Una extraña sensación, siento frío, siento una sensación rara, muy extraña, siento una presencia. De reojo miro hacia el pasillo, no lo creo, no puede ser, es ella, era la silueta de Rosa María, caminando lento, con ese caminar tan suyo, sigiloso, pausado y al mismo tiempo enérgico, como era ella, traía su pantalón y su suéter que casi siempre usaba, me imaginé que era su pantalón color vino y su suéter café, así la recuerdo. Me quedé sin palabras, me quedé paralizada y no pude levantar la mirada, algo me lo impedía, no pude ver su cara, pero supe que era ella, ella sigue aquí. Cuando pude moverme corrí a abrazar a Alberto. Le pregunté que cómo estaba que, si estaba bien, le dije que había pasado su abuelita por ahí, le pregunté si él la había visto también y me dijo que siempre la veía que quería mucho a su abuelita. Corrí a revisar la hora en mi celular, eran las dos de la mañana con tres minutos. Dejé la luz prendida y me subí a dormir con Alberto y su papá, pero no podía dormir, estaba temblando, la había visto... ella seguía en la casa, pero cómo puede ser, mi hijo Alberto está como si nada hubiera pasado, pero yo muero de miedo, no lo puedo creer si Alberto, mi esposo, le pone sus veladoras todos los días y yo le compré una lamparita de luz con la imagen de la Virgen de Guadalupe y otra con la imagen de la Sagrada Familia.

Me muevo y me muevo y no concilio el sueño, se despierta Alberto muy enojado porque no lo dejo dormir y me corre de la cama porque al día siguiente tiene que ir a trabajar. Le cuento lo que pasó, le pido que me crea, que Alberto nuestro hijo también la vio.

Alberto se levanta de la cama, mal humorado, como siempre, primero se pone feliz de que se me apareció su mamá y le da gusto, pero después se enoja y me llama mentirosa. Toma su celular, revisa el video de las 2 a las 2 con cinco minutos de la mañana y me dice que tiene una aplicación y que, si hubiera pasado su mamá, aparecería su sombra en el video y no hay nada de sombra. Me llama mentirosa y no me cree, pero, lo juro estoy segura yo la miré, era ella, bueno no le vi la cara. Mi esposo dice que también ha estado escuchando ruidos raros en la cocina y tan tranquilo que no le da miedo pero que a mi me jalará las patas. Le digo que ya no bromea con eso. Muero de miedo, pero por fin logro dormir y mi pequeño hijo también. Me pregunto porque no pude verle la cara y mi hijo si, será porque los niños tienen ese don, pues probablemente.

El miércoles, como a las seis de la mañana, suena el teléfono de mi esposo, se despierta muy enojado, era su hermana que le hablaba y refunfuñando le contesta que qué era lo que quería a esa hora, escucho que le dice ¡no manches!... ¿cómo crees?... háblale a la ambulancia, le pregunto que estaba pasando y me dice que algo le había pasado a su cuñado Fernando. Se pone una sudadera y sale corriendo a casa de su hermana. La espera es larga, me preguntaba qué estaría pasando allá. Más tarde, se oye la sirena de una ambulancia, el ruido es muy intenso, estaba afuera de la casa, se escucha que abren el zaguán, que corre gente, se oye el llanto de Sofía y de sus hijos gritándole a su papá. Me quedo en casa con mis hijos que estaban dormidos porque mi esposo me dijo que no saliera y yo pues con el miedo de que se me apareciera de nuevo mi suegra no quería salir. Pasa el tiempo, se oyen gritos y llantos. No puedo más. Me pongo un suéter y salgo para saber qué estaba pasando. Se desmaya Sofía y los paramédicos la auxilian, mi esposo abrazando a sus sobrinos. Se murió Fernando, esa es la noticia, los paramédicos de la ambulancia lo revisaron y dijeron que estaba muerto, que ya no se podía hacer nada por él. Lo encontraron en el baño tirado, con los ojos enormemente abiertos, como si hubiera visto algo que lo paralizó del miedo, con la frente golpeada y sangrando y las manos en el pecho. Mi esposo me miró con sorpresa y cerró sus ojos, creo que me creyó, fue ella, ella se lo llevó, ella sigue aquí y yo lo miré con el miedo que me recorría todo mi ser y al mismo tiempo, me embarga la tranquilidad, respiro y meto aire muy fuerte, me siento aliviada, creo que me perdonó, yo también sigo aquí.

Pitus